

CONTART 2016. La Convención de la Edificación
20 - 22 de abril de 2016; Granada (Spain): Colegio Oficial de Aparejadores y
Arquitectos Técnicos de Granada. Consejo General de la Arquitectura Técnica
de España, p.337-346

VENTAS Y POSADAS.
UNA TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

BAÑOS OLIVER, ROSARIO
e-mail: rosa.banol@gmail.com

Palabras clave: venta; posada; posta; arquitectura; camino.

RESUMEN

Las ventas y posadas, estaciones de descanso que han marcado los itinerarios de viaje a lo largo de los siglos, constituyen un tipo de arquitectura que ha sido fundamental en el desarrollo de las vías de comunicación y el progreso de los transportes. Son construcciones que servían de apoyo a los viajeros en sus desplazamientos por lo que su existencia hizo posible los viajes por los caminos de España, repletos de incomodidades. Su ubicación en los planos históricos reflejan la importancia que tuvieron durante siglos e incluso llegó a existir una normativa propia sobre hospederías.

Sin embargo, con la llegada del automóvil y la desaparición del motor de sangre como medio de transporte, junto con la evolución y desarrollo de las vías de comunicación, se suscitó el desuso y la acelerada desaparición de esta tipología arquitectónica. Se trata de piezas que, pese a formar parte del patrimonio cultural, corren peligro de desaparecer por completo sin que hayan sido documentados cuáles fueron su morfología y elementos funcionales, sus aspectos constructivos y compositivos o sus relaciones con la sociedad del momento. Resulta por ello necesario llevar a cabo la identificación, análisis y puesta en valor de una arquitectura que fue esencial en la historia de las comunicaciones, con el fin de contribuir al conocimiento y conservación del patrimonio arquitectónico y etnográfico de nuestro país.

1. INTRODUCCIÓN

Las ventas y posadas, estaciones de descanso que han jalonado los itinerarios de viaje a lo largo de los siglos, constituyen un tipo de arquitectura que ha sido fundamental en el desarrollo de la historia de las vías de comunicación y el progreso de los transportes. El propósito de este trabajo es llevar a cabo un estudio sobre este tipo de arquitectura. Este, debido a su magnitud y a que forma parte de un trabajo de investigación, se centra en el análisis de las ventas y posadas que se ubican en la Región de Murcia, aunque bien se puede aplicar al resto de España.

Antes de afrontar el estudio de estas construcciones, parece necesario tratar de precisar cómo eran los caminos y el viaje por España. Los caminos en España surgen circunscritos a la orografía del terreno: los barrancos, ramblas y valles de los ríos de España han sido utilizados desde la prehistoria como pasos naturales, quedando inutilizados con la llegada de precipitaciones. Con la romanización se produjo la construcción de las calzadas romanas, las grandes vías de comunicación. No obstante, tras la caída del imperio romano y durante toda la Edad Media, se produce un gran deterioro de las vías romanas siendo una constante la precariedad y las pésimas condiciones de los caminos. El trayecto se hacía duro y difícil: se trataba de transitar por caminos de tierra con escasa anchura por los que apenas podían discurrir dos carruajes, polvorientos en verano o llenos de barro y obstáculos en invierno; algunas vías eran imposibles de ser atravesadas, ni siquiera a pie. Arroyos que arrastraban los carros, cursos de ríos que obligaban a detener el viaje por ausencia de puentes o viajeros que se precipitaban al vacío en riscos eran algunos de los atolladeros que se encontraban los viajeros. A estas dificultades había que añadir la inseguridad del viaje; era casi una constante las apariciones de ladrones y bandoleros que no solo robaban la bolsa sino que además, en ocasiones se llevaban la vida [1].

Sin embargo, estas dificultades suponían un atractivo añadido para los viajeros europeos, quienes a finales del XVIII y durante el siglo XIX, comienzan a recorrer los caminos del mundo. Viajaban en busca de aventuras, convirtiendo a España en uno de los destinos predilectos, dejando testimonio de las incomodidades que les había causado el atraso del país [2]. Por otro lado, arrieros y carreteros eran una constante en el paisaje de los caminos en los que, de vez en cuando, también podía verse algún jinete o mensajero, portador de noticias de distintos puntos del reino.

2. UN ALTO EN EL CAMINO

Debido a la dificultad del recorrido, los caminos tenían la necesidad de apoyarse en una serie de construcciones en las que poder descansar, las ventas situadas en despoblados, y las posadas en villas y pueblos. Estos alojamientos aparecen siempre junto al camino, junto a las vías de comunicación, siendo frecuente que se ubicaran cercanos a los accidentes geográficos, como puertos de montaña, vados de río o cruces importantes. Su vinculación con el camino ha condicionado a que desde la época romana existieran establecimientos dedicados al albergue y descanso del viajero; como los mansio, que eran paradas oficiales en las calzadas, con una estructura funcional muy similar a la de las ventas; o los mutatio, estaciones destinadas al servicio de los vehículos y animales, las que posteriormente evolucionarían para convertirse en casas de posta [3].

A partir del siglo XVIII, con la aparición de los caminos carretiles, la jornada de viaje marcará la ubicación de estos albergues a lo largo del camino, además de aquellos lugares donde el trayecto discurría arduo y complicado o en los puntos donde confluían varios caminos de alguna importancia. Posteriormente surge el fenómeno de la competencia entre los distintos establecimientos hosteleros, como resultado de un aumento de viajeros debido a la mejora del sistema de comunicaciones, lo que prolifera el número de ventas y posadas situadas en un área determinada alcanzando su máximo auge en el siglo XIX [4].

2.1 LA TIPOLOGÍA

Este tipo de construcciones se caracterizan por la función que desempeñan, el de hospedería, en torno a la cual se generan los espacios y su morfología, consiguiendo una imagen característica que la distingue del resto. Ello no quiere decir que estos mismos elementos no existan en otras construcciones de carácter popular, como viviendas rurales o construcciones de carácter agropecuario, pero la diferencia estriba en el tamaño y número de sus piezas e, incluso, en la relación que se produce entre ellas.

La particularidad más notable de esta tipología es su ubicación; las ventas y posadas se encontraban siempre localizadas a un lado del camino y dependen de la posibilidad de contar con el suministro del agua necesaria en sus cercanías. Estaban situadas en la proximidad de una fuente, un pozo, o junto a cisternas o aljibes donde podía ser recogida el agua.

El núcleo de relación y uno elementos principales de estas edificaciones es el patio. Las ventas y posadas disponían de un gran espacio descubierto, un corral de grandes dimensiones al que accedían los carros directamente desde el camino a través de un portón, o bien a través de un zaguán con sus laterales cerrados. Son patios de grandes dimensiones con el fin de poder albergar en su interior al mayor número de carros y poder llevar a cabo las maniobras necesarias para entrar y salir. Se encontraba cerrado por una tapia o bien confinado por el resto de dependencias de la venta y es frecuente encontrar en ellos pozos y abrevaderos. A él vuelcan todas las dependencias del albergue, como las cuadras, que debían disponer de la suficiente cantidad de pesebres y espacio para albergar tanto a burros y mulas como a arrieros y carreteros. Y es que en la mayoría de las ocasiones los muleros yacían junto a sus animales. Las ventas y posadas más importantes también poseen cobertizos abiertos a los patios, espacios destinados a guarecer los carros. “Figura 1”.



Figura 1. Posada en Murcia. Fotografía tomada en 1923 por Otto Wunderlich. Fototeca del IPCE.

Por lo general, estos alojamientos estaban constituidas por un bloque principal de dos alturas y de dos o tres crujías. En ellas se ubicaban la cocina, los almacenes, el horno y los dormitorios. De ellos hacían uso, casi exclusivamente y a pesar de ser muy modestos, los viajeros adinerados. La cocina es un elemento indispensable en las ventas y posadas; era el lugar donde, además de cocinar, podían calentarse y reunirse los huéspedes. Al igual que el patio, la cocina era de mayores dimensiones que las que aparecen en otras tipologías; en ella se situaba el hogar bajo una gran chimenea, otra de las piezas fundamentales, a veces emplazada en el centro de la estancia y otras adosada al muro. Existen, además, otras dependencias que se ordenan en torno al patio, como el palomar, la bodega, el pajar, corrales para animales, un granero o la estancia de los venteros. En ocasiones, en el conjunto de la venta o posada sobresalen ciertos elementos de interés, aljibes cimbrados, ermitas, almazaras o molinos son algunos de ellos.

Desde el punto de vista constructivo, dada la brevedad de la presente comunicación se recurrirá principalmente al trabajo de campo en ventas y posadas que se sitúan en el sureste peninsular. No obstante, hay una premisa común en la mayoría de ellas:

las ventas y posadas presentan las características constructivas de la arquitectura de su entorno. En general, corresponden al esquema clásico de una casa de labor, con sus sencillas formas rectangulares y sus muros portantes que organizan el espacio en una o dos crujías.

El sistema estructural empleado en estas construcciones es el de muros portantes, sustituidos, en ocasiones, por grandes machones, raras veces por arcos; y las cubiertas, a dos o cuatro aguas, son de teja árabe sobre faldones de cañizo. Los muros de cerramiento son de mampostería, sentados con mortero de cal como aglomerante, o bien de adobe o tapial; la madera resuelve los problemas estructurales de las cubiertas y los entramados de las distintas plantas. Se advierte cierto orden en la jerarquización de los huecos de la fachada principal del edificio; destaca el portón de acceso de los carros, acompañado a veces por una puerta menor a cada lado para las gentes. En ocasiones, también se encuentra señalado un tratamiento preferente del vano principal abalconado de la primera planta. Incluso a veces aparecen elementos constructivos singulares, con mayor complejidad estructural, como arcos o cerchas, o se utiliza la sillería en las jambas de las puertas para protegerlas de las rozaduras de las ruedas de los carros [5].

3. IMPORTANCIA

Su ubicación en los planos históricos refleja la relevancia que tuvieron en la época, llegando a aparecer grafiados con una simbología similar a la utilizada para marcar las poblaciones.

Cronológicamente, la primera referencia cartográfica de ventas es el "Repertorio de todos los Caminos de España", compuesto en 1543 por Juan Villuga. Las ventas continuarán formando parte de los mapas realizados de los diferentes reinos que conformaban la península, incluso en los trabajos topográficos realizados en el siglo XIX ante la necesidad de elaborar una carta geográfica nacional detallada y precisa. También llegaron a realizarse guías donde aparecían las carreras de postas establecidas por España, señalando las ventas en las que se hacía parada de posta.

Su importancia social y económica fue tal que, ya en el siglo XV, los Reyes Católicos establecieron unas ordenanzas generales para el gobierno de mesones y ventas; normas a las que a lo largo de los siglos se añadieron diferentes legislaciones que trataban sobre las cuestiones que planteaban las casas de huéspedes. Esta normativa se centraba fundamentalmente en el cobro de impuestos o alcabalas; en la obligación de la tasación e información de los precios de los productos que se vendieran en las ventas y posadas; en el control de las ganancias; en la prohibición de levantar ventas sin licencias y en la obligación de hallarse en un buen estado de conservación los edificios dedicados al alojamiento. A pesar de las disposiciones de Felipe II, estaba prohibido dispensar alimentos y bebidas a los viajeros, pues los Señores de los lugares poseían tiendas en las que ejercían el monopolio de tales artículos, y obligaban a los viajeros a acarrear consigo sus provisiones [6]. Además, existían ordenanzas dictaminadas por los Concejos de los reinos que estipulaban obligaciones y prohibiciones en las ventas y posadas de sus villas, aunque, por lo general, raramente se cumplían estas normas.

Debido a la preocupación por la existencia de un buen establecimiento hostelero, en 1756 Tomás Manuel Fernández de Mesa proyecta una posada ideal: ubicada en

un emplazamiento estratégico, debía situarse a unas cuatro o cinco horas de distancia de otras posadas y siempre cercana a un lugar donde proveerse de agua abundante y acondicionadas según el clima de cada región. Fernández de Mesa aboga por una arquitectura de tipo claustral, con un patio donde construir una fuente o pozo con abrevaderos para que beban las caballerizas. Opta por habitaciones independientes con luz y ventilación necesaria, diferenciando entre estancias destinadas a hombres ilustres y "hombres viles, destrozados y mendigos" [7].

Estos establecimientos hosteleros llegaron a ser tan reconocibles en su disposición que, a partir del último tercio del siglo XVIII, sus trazas fueron objeto de proyectos y propuestas de examen para acceder a los títulos de arquitecto o de maestro de obras en las distintas Academias de Bellas Artes que habían surgido en España para la regulación del ejercicio de la arquitectura. Esto implica la existencia de un conocimiento sobre la composición de estos paradores en despoblado o casas de posada. Sin embargo, la realidad es bien distinta y apenas hay ejemplos de proyectos de 'casas de posadas' o paradores ejecutados por arquitectos. Por norma, estos establecimientos pertenecen a un tipo de arquitectura popular, de carácter anónimo y con acabados pobres y descuidados.

La importancia de su función quedaba reflejada en los relatos de viajeros. Durante sus viajes por España, era frecuente que los extranjeros contaran las experiencias sufridas en sus libros de viajes, donde describían, a su manera, las tierras, las costumbres y los paisajes; daban noticias de los sitios que visitaban y de los itinerarios más transitados y añadían sus opiniones sobre el estado de los caminos. Del mismo modo, narraban la naturaleza de los albergues en los que se hospedaban los cuales eran motivo de quejas por parte de sus usuarios que señalaban su incomodidad y falta de higiene, el trato deficiente de los venteros y posaderos y sus precios abusivos.

Los servicios eran escasos, hasta el punto de tener que proveerse el viajero de comida, ropa de cama y hasta del mismo colchón. La función principal de las ventas y posadas era proporcionar seguridad y cobijo al viajero; le permitían dormir a cubierto, aunque la existencia de alcobas bien provistas con lechos y colchones no era frecuente. Así lo denunciaba Jouvin, ya en 1672, cuando se refiriere a que la carencia de camas obligaba a dormir en el suelo y en 1772 Peyron describe el dormitorio de la posada de Puerto Lumbreras como "un rincón que llaman cuarto: dos sillas, más altas que la mesa, si esta es baja, y al revés, porque todo se hace sin proporción y con mal gusto; en el suelo un corto colchón y grandes sábanas, y la manta, si la hay, apenas cubre los bordes del pequeño colchón"[8]. Junto a la escasez de servicios y provisiones que padecían estos establecimientos, abundaban en ellos los gitanos, quienes regentaban la mayor parte de estos hospedajes, y los contrabandistas, que encontraban en las ventas y posadas un lugar idóneo para la distribución de tabaco o pólvora [9].

Pero no todas las posadas reciben críticas tan negativas también existen ejemplos de hospederías de un arquitectura más elaborada y culta como la posada de Librilla en Murcia, calificada por el viajero John Carr como "la más bonita que habíamos visto en España" [10] "Figura 2".



Figura 2. Posada de Librilla, junto al camino de Murcia a Granada.

La trascendencia de estas construcciones era tal que llegaron a recogerse en los diccionarios geográficos que surgen en el siglo XIX con el fin de conocer y registrar el territorio. Entre todos ellos, por ser el más completo y desarrollado, destaca el "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico" de Pascual Madoz, publicado en 1850. Como antecedente a los diccionarios, las "Respuestas Generales" del Catastro del marqués de la Ensenada constituyen el cuestionario más antiguo sobre los pueblos de la Corona de Castilla a mediados del XVIII en cuyo interrogatorio incluyen la existencia de ventas, posadas y mesones.

4. ESTADO ACTUAL

A pesar del lamentable estado en el que los viajeros extranjeros encuentran las ventas y posadas, no cabe duda de que fueron establecimientos estratégicos, indispensables para el funcionamiento del sistema de comunicaciones, al menos hasta finales del siglo XIX. No obstante, la proliferación del empleo de los medios de transporte mecánicos que sustituyeron el uso del motor de sangre como medio, permitió alcanzar el destino de una manera mucho más rápida. Desde entonces, ventas y posadas fueron absorbidas por el ensanche de las carreteras y el crecimiento de las ciudades, lo que dio lugar a que muchas de ellas desaparecieran. Por otro lado, se trata de edificios que, en su mayoría, han dejado de ser utilizados para la finalidad que fueron concebidos puesto que ha desaparecido el sistema de comunicaciones que las hizo necesarias. El dejar de ser necesarios ha ocasionado que esta tipología arquitectónica, que hasta no hace demasiado tiempo era cotidiana, esté desapareciendo.

De las que aún se encuentran en pie, la mayoría han sido intensamente transformadas, reconvirtiéndose en la mayor parte de los casos en residencias privadas, casas de labranza o de recreo. En algunos casos, a pesar de haber sufrido numerosas alteraciones, siguen desempeñando la función hostelera, reconvertidas en restaurantes y conservando su estructura originaria. En otros casos han sido demolidas y sobre su emplazamiento se ha edificado una nueva venta o restaurante, debido a su emplazamiento estratégico. Otras han sido restauradas y rehabilitadas, como la actual Universidad Popular de Jumilla, en la provincia de Murcia, que fue en su tiempo una posada. Pero las hay que han sufrido peor suerte y se encuentran abandonadas y en la ruina absoluta, lo que conduce a su desaparición. "Figura 3".



Figura 3. Venta Nueva de El Jimenado, junto al Camino Real de Madrid a Cartagena.

Pocas hay que se encuentren catalogadas y, aún estándolo, esto no ha evitado su detrimento. Es el caso de la descrita como la "más bonita de España", la antigua posada de Librilla, que fue mandada construir por el propio duque de Alba en el camino de Murcia a Granada y posee una fachada de características formales próximas al aire neoclásico. Sufrió diversas transformaciones, la más importante a mediados del XIX, cuando se le incluyó una almazara, y quedó finalmente en estado de abandono absoluto en el siglo XX, a pesar de tener un grado de protección 2.

Además, se trata de unos bienes que no se encuentran bien documentados y existen pocas publicaciones que traten específicamente esta tipología arquitectónica de manera intensa y extensa como sí ocurre con otros edificios de carácter popular. Incluso apenas son conocidos en los lugares en los que se hallan como antiguas hostelerías o paradas de descanso.

Con la desaparición de esta tipología arquitectónica desaparece el testimonio de unos modos de vida que forman parte de nuestro pasado. De ahí la necesidad de una puesta en valor de esta tipología arquitectónica, el requisito de conocer y difundir la importancia que tuvieron estos edificios de gran riqueza funcional, etnológica y arquitectónica que

forman parte del patrimonio cultural. La necesidad de proteger el conjunto de estas construcciones pasa por proteger también los caminos a los que servían puesto que las ventas y posadas no son sistemas aislados, forman parte de un sistema de comunicaciones, sin el camino no se pueden entender.

5. CONCLUSIONES

Durante siglos, la existencia de ventas y posadas que jalonaban los precarios y pésimos caminos de España hizo posible la función esencial de las rutas de viaje. Llegaron a ser puntos muy importantes, apareciendo en la cartografía del momento así como en los diccionarios geográficos y llegó a existir una normativa propia de estos lugares de descanso. Asimismo, fueron objeto de examen en las Academias de Bellas Artes y frecuentemente descritas en los relatos de los viajeros tras su paso por ellas, quienes dejaron testimonio de la importancia de su función.

Sin embargo, el hecho de que se ubiquen junto al camino al que servían antaño, que ha sido ensanchado o ha crecido hasta convertirse en una autovía o autopista, ocasionó la acelerada desaparición de esta tipología arquitectónica puesto que este tipo de mejoras del sistema de comunicaciones llevan asociadas la demolición de todo lo que a su paso se encuentre, siempre que no tenga atribuido cierto valor. Además, la aparición del automóvil hizo caer en desuso el empleo de motor de sangre como medio de transporte, agravando la situación de estas construcciones vinculadas al camino y al viaje. Por otro lado, el crecimiento de los pueblos y ciudades ha absorbido las posadas o ventas que en el núcleo, o cercano a él, se situaban, y han sido sustituidas, o pronto lo serán, por flamantes edificios modernos.

En la actualidad, las que no han desaparecido están en ruinas o, si todavía están en uso, no conservan ya su función hospedera original y han sido transformadas y reconvertidas en casas de labranza, a las que se han ido adosando, con el paso de los años, diferentes construcciones que han modificando o eliminado algunas de sus partes. En algunos casos han sido sustituidas por modernos restaurantes que conservan en parte su uso primigenio gracias al lugar estratégico donde se emplazaron.

Se trata de piezas que en un pasado no muy lejano fueron fundamentales en la historia de las comunicaciones y fueron imprescindibles para el servicio de postas y para albergar a gentes de toda condición. Pese a todo esto, pese a formar parte del patrimonio cultural, corren peligro de desaparecer por completo sin que hayan sido documentados cuáles fueron su morfología y elementos funcionales, sus aspectos constructivos y compositivos o sus relaciones con la sociedad del momento.

Resulta por tanto necesario llevar a cabo su identificación y análisis como contribución al conocimiento del patrimonio arquitectónico y etnográfico de nuestro país, así como una puesta en valor de esta tipología arquitectónica que forma parte de nuestro pasado. Si tuvieran el reconocimiento de una torre, iglesia o ermita, no se dudaría el hecho de conservarla o no. No es el caso de las ventas y posadas, a pesar del papel tan importante que desarrollaban en el sistema de comunicaciones, no son valoradas socialmente, probablemente por ser de construcciones sencillas y de carácter popular, conduciendo a su desaparición.

Por esta razón es esencial el conocimiento, la puesta en valor de estas construcciones. Nos encontramos ante edificios de gran riqueza etnológica por lo que no es descabellado

la intervención en ellas, pero siempre actuando con sensibilidad, respetando al máximo sus aspectos funcionales y compositivos, encontrando usos compatibles para ellas y utilizándolas adecuadamente, siempre permitiendo su lectura como lugar de parada. Por ello, otorgarles un uso garantizaría su conservación.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] A.A.V.V. (1989). *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia: Gobierno de la Región de Murcia.
- [2] Vega, J. (2004). Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 59(2), 93-125.
- [3] A.A.V.V. (1989). La red viaria romana en Murcia. En *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica* (pp. 101-119). Murcia: Gobierno de la Región de Murcia.
- [4] García Sáez, J. F. (2008). *Las ventas: una arquitectura rural singularizada por su función. Las ventas en la provincia de Albacete*. Albacete: Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla La Mancha.
- [5] García Sáez, J.F. (2009). *La construcción en las ventas. Uno de los condicionantes que las introduce en la arquitectura popular*. En Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción (pp. 593- 597). Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- [6] Piqueras, J., Sanchís, C. (2006). *Hostales y Ventas en los Caminos Históricos Valencianos*. Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria d'Infraestructures i Transport.
- [7] Fernández de Mesa, T. (1755). *Tratado legal y político de caminos públicos, y posadas : dividido en dos partes: la una en que se habla de los caminos, y la otra de las Posadas... donde se incluye el reglamento general de aquellas, expedido el 23 de abril de 1720. Parte II*. Valencia: Joseph Thomàs Lucas.
- [8] Torres-Fontes Suárez, C. (1966). *Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia. Tomo I*. Murcia: Asamblea Regional y Real Academia Alfonso X El Sabio.
- [9] Montes Bernárdez, R. (2007). Ventas, posadas, mesones y gitanos en Murcia. Siglos XVII al XIX. *Cangilón. Revista etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia*, 124-130.
- [10] García Blánquez, L. A., Muñoz Clares, M., Sánchez Pravia, J. A. (2006). La antigua Posada de Librilla («La más bonita que habíamos visto en España»). *Revista Murciana de Antropología*, 13, 133-157.